

ta que mejor, y más presto se quemase. Quando todo estaba ya quemado, al tiempo del salir el Sol, juntaban toda aquella ceniza; y algunos huesos (si no se havian quemado) con todas las Joias, que se havian derretido, y Piedras preciosas, que havian quedado, y todo junto lo llevaban a la entrada de la casa de los Ministros del Demonio, y ponianlo en vna manra; y de esta, y de otras hacian vn bulto, con las mismas ceremonias, y galas, que vistieron el Cuerpo, luego que murió, para quemarlo, y ponianle vna máscara de Turquetas, y vna Rodela de Oro a las espaldas, y a su lado vn Arco, y Flechas, y hacian al pie de las gradas, por donde subian a lo alto de la Capilla del Templo, vna gran sepultura, honda de mas de dos estados, y casi quadrada, en la misma proporcion, y adornabanla toda de esteras muy labradas, y dentro sentaban vna cama de madera, y salia vn Sacerdote de los que tenían, por oficio, llevar los Dioses a cuestras, y tomaba aquel Vulto en sus brazos, y llevabalo a la Sepultura, y ponialo sobre aquel nuevo lecho, o cama, que le tenían puesta en ella, adornada de muchas riqueças, así de Rodelas de Oro, como de otras muchas cosas de Plata. Luego le ponian otras, dentro, y jarros con Vino, y alguna comida. Este Ministro, o Sacerdote del Demonio ponía dentro del Sepulcro vna Tinaja grande, y dentro de ella metía aquel Vulto, y sentabalo buuelto el rostro aca el Oriente, y tapaba la Tinaja, y se salía: hechaban luego sobre esta Tinaja, y cama, muchas mantas, y henchian el hueco de vnas caxas encoradas de caña, que llaman Petlacalli, y todo esto lleno de riqueças; ponian dentro todos sus Plumages, y adereços, con que solia bailar, y salir a fiestas; y con estas, y otras cosas de grande precio, y valor henchian el quadro, y Sepultura, y encima de todo tendian vnas vigas, y despues tablas, y embarrabanla muy bien, por encima; de manera, que quedaba por de dentro, como Boveda, a diferencia de las Sepulturas de los otros, que con él havian muerto, que las henchian de tierra. Luego todos aquellos, que havian tocado al Caccont-

zin, o los Cuerpos de los otros muertos, se iban a bañar, porque no se les pegase alguna enfermedad, y luego bolvian todos los Señores, y otra mucha Gente, que los acompañaba, al Patio de las Casas del Caccontzin, y allí sentados todos por su orden, en ricos, y bien labrados asientos, les daban de comer muy larga, y esplendidamente. Acabada la comida, dabanles a cada vno vn poco de Aigodon, con que se limpiasen el rostro, y estabante en aquel Patio asentados tristes, y las cabeças bajas; con mucho silencio, cinco Dias. En este Tiempo ninguno de la Ciudad molía Maiz en Piedra, y en ningún hogar se encendía lumbre, y todos los Mercados, y los tratos, cesaban de comprar, y vender, ni tampoco andaban, ni parecían por la Ciudad; pero toda la Gente mostraba tristeza dentro de sus casas, donde aiunaban estos Dias, en memoria del Rei difunto. Los Señores de las Provincias salían vnos vna noche, y otros otra, e iban a las casas del Demonio, y a la Sepultura del difunto, y tenían por orden su oración, y vela. Y en la guarda de estas cosas, y ceremonias, y en todas las Obsequias, que despues se hacian; andaba muy solícito el Hijo, que le sucedía, en el Señorío, y Reino, para que no faltase nada, en todos estos cumplimientos, que por ser muchos no se particularizan; aunque se ponen, en comun, con otros, por ser lo mismo, que otros acostumbraban.

**CAPITULO XLVII. De las ceremonias, que estos Indios Occidentales vsaban, en comun en sus Entierros.**



O dicho, en los dos Capítulos pasados, de los Entierros, y Ceremonias, que en ellos vsaban estas Gentes, se entiende de solos los Reies, y Señores de grande estimacion en los Reinos, y Republicas. Pero porque en ellos no se dijeron otras cosas, que eran comunes con todos los demás, que

morian, las he dejado, para este, donde se verán supersticiones, y mentiras, mas dignas de ser lloradas, que de ser leídas; y pongolas aqui, no tanto para que se sepan, quanto para que Dios sea alabado, por haver hecho tanta misericordia a estos ciegos Hombres, en haverles abierto los ojos del Entendimiento, para que viesen sus daños, y conociesen los bienes grandes, que con la Fe de Jezu Christo recibieron: que aunque es verdad, que como Hombre que escrivo Historia, estoy obligado a decir todo lo que se, en ella, y que para esto tengo en mi amparo otros, que en otros tiempos han dicho, de otros, todo lo que de ellos han sabido; y a no ser así, no tuvieramos aora, los que vivimos, noticia de las cosas, que de ellos sabemos: con todo, no me muevo tanto por esto, quanto por lo dicho, y por detestar las obras de el Demonio, que tan triunfante se mostró en su Tiempo, entre estos barbaros, necios, y tontos, haciendoles creer por verdades, las cosas, que ni lo son, ni tienen apariencia de serlo. De donde se sigue haver sido grande la ceguera de sus cultores; pues lo que con mucha facilidad pudieron conocer, si se dejaran regir, por el discurso de la razón, lo desconocieron, y erraron, por dejarse engañar de el Demonio, que no pretende el bien, y aprovechamiento del Hombre, sino su total destroço, y ruina.

Lo primero, que se hacía, quando vno de estos moría, era llamar ciertos viejos, que eran los Maestros de Ceremonias en estos Entierros, los quales luego que entraban en la casa del Difunto, cortaban muchos papeles, que servían para diferentes propósitos; y despues que lo tenían todo aparejado, llegaban al Difunto, y encogíanle las piernas, y vestíanlo con vnos de aquellos papeles, y tomaban Agua, con vn vaso pequeño, y derramabanla sobre su cabeça, diciendole: Esta es la que goçaste viviendo en el Mundo; y luego poníanle vn jarrillo, lleno de ella entre la mortaja, y decíanle estas palabras: Esta es el Agua con que has de hacer esta jornada. Y despues de haverle amortajado, a cada vno, segun su calidad, tomaban to-

dos los papeles que quedaban, y puestos por orden, se los iban entregando; y dándole los primeros, le decían: Con estos has de pasar por medio de dos Sierras, que se están batiendo, y encontrando la vna con la otra; y dándole otros, le decían, que con ellos havia de pasar seguramente por vn camino, donde estaba vna Culebra grande, guardando el paso; y a otros que le daban, decían, que con ellos havia de pasar, por donde estaba vn Cocodrillo, o Lagarto, que se llamaba Xochitonal; y otros, que le havian de ser de amparo, y socorro, en los ocho Paramos, o Deliertos, que fingían haver en esta jornada; y otros para otro lugar, llamado Ocho Collados; y otros, para pasar por el viento de navajas, llamado Ytzechecayan; porque decían ser allí el viento tan recio, que arrancaba las Piedras, y que cortaba como Navaja. Por esta razón quemaban todas las caxas de Caña, y Armas del Difunto, con todo el demás adereço de ropa, y vestuario; y si era Muger, sus Nahuas, y Huipill, para que en aquel paso diese calor al Difunto; y no sintiese el rigor del frio, que atormentaba al que no era prevenido, con este remedio.

Mataban también vn Perro pequeño, de color bermejo, y atabanle vn hilo de Algodon al pescueço, porque decían, que era necesario para pasar vnas Aguas muy hondas, las quales havia de pasar a nado sobre el Perrillo. A este Rio llamaban Chicnahuapan, que quiere decir: Nueve Aguas, que no es menos donosa fabula esta, que la de los otros Gentiles, que ponían en el Infierno el Rio Aqueronte; por cuias Aguas fingían, que se pasaba a los Palacios, y Reino de Pluton. Y no dijieran mal, si esto lo consideraran en orden de las penas, que padecen los condenados en el Infierno: porque como dice Hugo, es vn Lago sin medida, y vn profundo sin suelo, donde ai temor horrendo, y ninguna esperanza de bien, ni de consuelo. Y Christo Redemptor Nuestro dice, por San Matheo, que allí havrá gemidos, y cruximiento de dientes: el qual cruximiento, dice San Gregorio, nacera de frio, que allí padecerán. De manera, que atinaron estos

mal aventurados Gentiles, con las penas, y no con las cavias de ellas, ni con la verdad, de porque se padecen, en aquel obscuro, y temeroso lugar, que es por las culpas, y pecados, y la principal en ellos la Idolatria, quitando à Dios Verdadero su natural servicio, y honra, y dandosela al Demonio, que ni la tiene, ni es digno de ella, por su obstinada maldad, y malicia. Y no es de menor consideracion en estos Indios el Perrillo que mataban, para que acompañase al Difunto, que el Can cerbero, que fingieron los otros mas antiguos en otras Naciones: si ià no es, que debamos entenderlo por el Demonio, que como Perro infernal los acompaña en aquellas penas eternas.

Muertos, Amo, y Perro, llevabanlos à enterrar ambos juntos, quemandolos primero, si havian de quemarse, ò enterrandolos sin quemar, conforme la muerte havian tenido: dos de estos viejos tenian cargo de quemar al Difunto; y mientras estos aticaban el Fuego, cantaban otros dos. Y los que havian quemado el Cuerpo, apagaban despues el Fuego; y las cenizas, y carbon que havia quedado, lo enterraban en vn hoio hondo, y redondo, dentro de vna olla, en la qual hechaban vna piedra de precio, y de valor, la qual decian, que era el coraçon del Difunto, y cada dia offendaban la sepultura de Pan, y Vino; y en los Entierros de los Nobles vsaban llevar vn pendon de papel, de quatro braças de largo, compuesto, y engalanado con mucha Pluma rica. Con estas ceremonias, y invenciones dichas, enterraban estas Gentes à sus Difuntos: que si bien se notan, en muchas de ellas concertaron con otras muchas Naciones del Mundo, como se puede ver por lo que de ellos decimos, en los

Capitulos pasados, los quales traigo en comprobacion de estos.

\*\*\*



**CAPITULO XLVIII.** De la opinion, que estos Indios tuvieron, à cerca de donde iban las Animas de sus Difuntos, despues de muertos.



A opinion, que estos Indios Occidentales tuvieron, à cerca de las partes, y lugares, donde las Animas iban despues de haver dejado sus Cuerpos, era en parte conforme à la Verdad Catolica, que profesamos los que tenemos Fè cierta, y verdadera de la Lei de Jesu Christo, y en parte mui errada, y apartada de ella. Porque decian, que vnos de los que morian, iban al Infierno; otros, al Cielo; y otros, al Paraiso. En decir que iban al Infierno, decian verdad; porque como dice Christo, en su Evangelio, el que no creiere, y fuere bautizado, no se salvarà; y el que no se salva, vâ al Infierno, y en esto no erraban, aunque lo decian con errada opinion; pues es cierto, que por no creer la verdadera Doctrina de Dios, y por no ser bautizados no se salvaban; y que no salvandose, que es goçar de Dios en la Bienaventurança, iban al Infierno à padecer penas eternas, para siempre. En este Lugar, que llaman Mictlan, decian, que havia vn Dios, que se llamaba Mictlantecutli, que quiere decir: Señor del Infierno; y por otro nombre se llamaba Tzuntemoc, que quiere decir: Hombre que baja la cabeça àcia abajo, y vna Diosa, que se llamaba Mictecacihuatl, que quiere decir: La Muger que hecha en el Infierno, y esta decian, que era Muget de Mictlantecutli: que si bien se mira, y considera este disparate, es mui semejante al que fingieron los Antiguos de Pluton, y Proserpina, Diotes del Infierno: del qual dice Virgilio en su Eneidos, tener vna Ciudad grande, y fuerte en el, cuyos muros son de hierro, que no se podian romper por fuerça de Hombres, ni perecer por siglos, donde estaba por guarda Tefison, vna de las tres Furias infernales, que de dia, ni de noche nunca duerme, no

Lib. 6. Eneid.

dando entrada en aquel horrendo lugar à ningun bueno. Todos estos son disparates Gentilicos, y en ellos eran comprehendidos estos Indios, fingiendo Dioses los que no lo son: siendo la justicia de nuestro Dios Verdadero la que alli preside, cuyos efectos son los tormentos, que alli padecen los miseros condenados.

A este lugar infernal decian estas barbaras, y ciegas Gentes, que iban los que se morian de enfermedad natural, ora fuesen Señores, y Principales, ora Macehuales, y Plebeios. A estos, que morian de muerte natural de enfermedad, sin que ocurriese otra alguna causa violenta, les hacia vna Platica mui elegante, vno de los Maestros; que estaban aparejando las cosas de el Entierro, diciendole: O Hijo, ià haveis pasado, y padecido los trabajos de esta vida, y es servido nuestro Señor de llevaros, porque no tenemos vida permanente, en este Mundo, y es tan breve como el rato, que vno se pone al Sol, en tiempo de frio, para calentarse: ià es llegada la hora, en la qual los Dioses Mictlantecutli, y Mictecacihuatl os llevan à su morada, donde ià os tienen dedicado, para asiento suio, y no sois solo el que les haveis de servir de filla, sino tambien todos los que estamos presentes à vuestra muerte, que aquel lugar es para todos, porque es mui ancho, y capaz, para recibir à muchos: de vos, ià no ha de haver mas memoria, porque os vais à vn lugar obscurissimo, que no tiene ventanas (y se verifica mui bien en estos, lo que dijo el Espiritu Santo: La memoria de estos, pereciò con estruendo, y ruido) ià no haveis de salir mas de alli (y decian verdad, porque en el Infierno no ai redempcion) ni haveis de tener cuidado, ni solicitud de vuestra buelta, porque aora os ausentais para siempre jamàs; y alegraos con saber, que nosotros os hemos de seguir, por los mismos pasos de la muerte, y os hemos de ir à hacer compañía, muriendo de alguna enfermedad, como vos moris. Esta exortacion hacian estas Gentes à sus Difuntos en este paso, sin la debida advertencia de los tor-

Psal. 9.

mentos, que iba à pasar, en aquel lugar horrendo, y de confusion. Y oiendo estas, y otras semejantes palabras moria el desventurado enfermo, y iba à dar al lugar, que ellos le havian dicho, no con el acompañamiento de Gente, que ellos pensaban, sino cercado, y rodeado de Demonios, que lo llevaban à los tormentos eternos.

Otros de los que morian, decian, que iban à vn lugar, llamado Tlalocan, que quiere decir: Lugar terrestre, el qual Lugar lo consideraban mui fresco, y ameno; y es lo mismo que nosotros decimos el Paraiso terrenal. Aqui fingian muchos regalos, y contento, donde no havia pena ninguna, y que en el nunca faltaban Maçorcas de Maiz verde, Calabaças, y Biedos, Chile, ò Axi verde, Xitomates, y Frisoles, que son las legumbres, que comen de ordinario. En este lugar fingian vivir vnos Dioses, llamados Tlalocques, de los quales ià dejamos hecha mencion, en otra parte, y que estos se aparecian à los Sacerdotes, y Ministros de los Idolos, que traian el cabello largo. Decian, que à este lugar de falso Paraiso iban los que morian de Raños, ò se ahogaban en Agua, los Leprosos, y Bubotos, Sarnosos, Gototos, y Hidropicos. Y muriendo de estas enfermedades incurables, no los quemaban, sino los enterraban, en particulares sepulturas, y ponianles vnas Ramas, ò Tallos de Bledos, en las mejillas, sobre el rostro, y vntabanles las frentes con Texatli, que es el color açul, que ellos vsaban, y en el celebre les ponian ciertos papeles supersticiosos, y en la mano vna vâta; porque decian, que contio el lugar era fresco, y ameno, alli havia de reverdecer, y hechar hoja. Este disparate, bien conocido es, y harto reprobado en Lei de Dios, y verdadera, pues despues que Adàn fue hechado de el que nos refiere la Sagrada Escritura (que no sabemos qual sea, ni donde està) no sabemos tampoco, que Hombre ninguno, mortal, goce de semejante lugar, sino es Henoch, de el qual dice el Texto Sagrado, en el Genesis, que anduvo con Dios; y mas abajo dice otra vez, que anduvo con Dios,

Sup. lib. 8. cap. 23.

Genes. 5.

y que no apateció mas, porque se lo llevó ese mismo Dios; y esto se declara mas en el Libro del Eclesiástico, diciendo: Henoch agradó à Dios, y fue trasladado al Paraíso; y San Pablo à los Hebreos dice: Henoch fue trasladado, porque no viese la muerte, y no fue hallado, porque le trasladó Dios. De manera, que sabemos de este santo Hombre, por lo que de él dice la Sagrada Escritura, que está en aquel lugar ameno, y deleitoso. Y tambien Elias, segun lo fiente el Tostado, y Ireneo, citado en la Glosa ordinaria, dice, que los Presbiteros, Discipulos de los Apóstoles, dijeron, que fue trasladado al Paraíso terrenal, juntamente con Henoch: aunque Hugo Cardenal dice, que fue trasladado à una secreta parte de la Tierra, donde vive en grande quietud, y sosiego de la carne, y del espíritu, cuyas palabras podemos tambien entender de esta traslación al Paraíso. De suerte, que de estos solos hai esta noticia, y no de otros; y todos estos dichos de estos Indios, son disparates; porque ninguno que muere va al Paraíso, ni hai lugar, donde se reciben las Animas de los Difuntos, sino es en el Cielo, ó en el Infierno, que son los lugares de permanencia eterna, ó el Purgatorio, donde están por algun tiempo limitado los que son condenados à sus penas, hasta la entera, y perfecta satisfacion de su condenacion, y purificacion de sus defectos. Y estos eran embaimientos del Demonio, para traer embaucadas, y sin tino à estas miserables Gentes, que apartados del verdadero conocimiento de Dios, creían mentiras semejantes, fingi-

Eccles. 44

Ad Hebr. 12.

Tost. in 1. cap. 4. lib.

Regun. 9. 24.

Glos. in cap. 2. 4. Regun.

Hugo ibidem.

das de este falso Engañador, y enemigo. Sobre aquestos disparates dichos añadian otro, diciendo, que otras de las Animas de sus Difuntos iban al Cielo, donde vive el Sol, como si el Sol tuviese vida, siendo la verdad, que es cosa muerta, y parte del mismo Cielo, en que está, donde espesó Dios la materia de él, y le dio la claridad, y luz, con que dá buelta al Mundo, alumbrando las cosas, que reciben la claridad de él. A este lugar decian, que iban los que morian en la Guerra, y los Cautivos que havian muerto, en poder de sus enemigos. De aquestos decian, que estaban en una parte llana; y que todas las veces que salía el Sol, daban muchas voces, golpeando las Rodelas, y decian, que el que tenia la Rodela pasada de factas, vela el Sol por los agujeros de ella. A este tan grande disparate añadian, que en el Cielo havia Bosques, y Arboledas; y que las ofrendas, que les hacian en aqueste Mundo sus Deudos, y Amigos iban à su presencia, y que las recibian, pasando quatro Años se tornaban las Animas de estos Difuntos, en diversas Aves de pluma rica, y color, y que chupaban Flores, así allá en el Cielo, como en este Mundo, à la manera que los Paxaritos Tzintzones las chupan. A tan gran desatino, que podemos decir, sino que los Hombres, que no son alumbrados de la Gracia de Dios, no es mucho que digan tantas, y tan grandes locuras, pues el Hombre sin Dios, es como el Dia sin la luz, y claridad del Sol; sin la qual todo está en tinieblas.

Infra. cap. fin.

FIN DEL LIBRO TRECE.

PRO-

PROLOGO AL LIBRO CATORCE.



Unque las materias de este Libro (Discreto Lector) son concernientes, à las del pasado, me pareció ponerlas à parte, por tenerlas por estravagantes, y que no siguen orden de Naturaleza, como son las del nacer, y criança de los Hombrs, hasta el morir, que se van siguiendo unas à otras; y por esto (como digo) estas, que son intermedias, en la Vida Humana, quisé hacerlas distintas, y apartadas del orden que siguen las pasadas; y tambien, porque el Libro fuese, con menos volumen, y hojas, porque la brevedad en las cosas, parece que alivia los Animos de los que las tratan, y leen. Por lo qual he resogido en este, todo lo tocante à las Guerras, y premios, y castigos, que estas Gentes hacian, con las Rentas, y Tributos, que los Reies, y Señores tenían, que unas cosas de estas, se intru-

dujeron por Lei positiva (como decimos en el Libro Decimo de Leies) y otras por Costumbre (como se verá en este) que tambien hace Lei, en su continuacion, y permanencia. Tratanse en él otras muchas cosas, que por ser varias, no las expreso, y por no cansar dos veces al que las leiere; y juntamente van en él otras cosas, aunque Naturales, inanimadas: como es tratar de Volcanes, de Fuegos, de Aguas, y otras cosas semejantes: y insertelas en él, porque para hacer Libro de ellas, de por sí, y particular, son pocas, y para puestas en este, no son ajenas, pues vienen à frisar, con otras cosas, que son efectos de la misma Tierra, en que Dios mostrò parte de sus Maravillas. A quien sean dadas Gracias, por todo quanto sale de sus francas, y liberales manos.

Amen.

)(:)



Tomo II,

Yy 3

LIBRO